

# Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minificción

**Microrrelatos**

*Directora*  
Ana Calvo Revilla

*Editor adjunto*  
Ángel Arias Urrutia

KARLA GABRIELA BARAJAS RAMOS  
[imaginoteca@hotmail.com](mailto:imaginoteca@hotmail.com)

**Número 14 pp. 85-88**  
**ISSN: 2530-8297**

@ 2023 Microtextualidades



Este material se publica bajo  
licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-No Comercial  
Licencia Internacional  
CC-BY-NC

## LABERINTO



©Karla Barajas

Con el talento del mismísimo Dédalo, la madre construye cada noche un laberinto de cartón para su hijo. Corta y pega pasadizos sin escapatoria.

Por la mañana, la mente acelerada del niño busca la salida y la encuentra sin necesidad de ningún hilo como guía. La madre le pregunta cómo hace para resolverlo tan rápido y con su respuesta crea un nuevo desafío. El niño empieza el juego y se da cuenta que algo es diferente. La satisfacción se demora en llegar, escucha ruidos y pisadas en los pasadizos por un lado y la voz de su mamá por otro. Con la paciencia de Ariadna, la mamá lo abraza. El niño le dice:

—Traje conmigo a un Minotauro.

La madre, sorprendida, piensa cómo convertir su nuevo laberinto en un reto, ya que ni siquiera los seres mitológicos pueden distraer por mucho tiempo a su enérgico y prodigioso niño.

## MONTAR A SOMBRILLA



©Karla Barajas

Emma juega con la sombrilla de una madre distraída. Colocándola entre sus piernas con la punta hacia abajo, y el mango elevado. Con una mano presiona la varilla y con la otra da palmadas a la tela impermeable. La niña grita: “¡Arre caballito!” y se aleja saltando de un lado a otro hasta que la despistada recupera su preciado bien y se aleja. La sombrilla llora, se niega a dejar de ser un caballo, relincha, se suelta de las riendas, mientras se aleja de la jinete con tristeza.

## PONERSE EN EL LUGAR DE UN POLLUELO



©Karla Barajas

Los niños espían el tubo del desagüe porque adentro hay un nido. La madre de los polluelos vuela cerca de sus cabezas y ellos temen su ataque. Abre sus alas como si quisiera hacerlas más grandes. Los niños botan el balón cerca del caño, y la mamá, desesperada, revolotea cuando uno de ellos mete la mano, como si quisiera decir: “tengan cuidado”. Nadie la entiende hasta que se escucha el grito de uno de los traviesos que metió los dedos y fue picoteado. De la herida del niño no sale sangre, solamente plumas. Intenta arrancárselas, le duele y pía.